

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
MIGRANTE ABRAHAM
EXPERIENCIA EN LA MONTAÑA SAGRADA

(2º DOMINGO DE CUARESMA – Ciclo A 2020)

Amigos y amigas:

Hay un doble comentario aquí en mis notas de este 2º domingo de Cuaresma.

Se trata en primer lugar del emigrante *Abrahán*. Él se puso a andar de tan buen paso hacia el cumplimiento de una **promesa** de la que se sigue alimentando nuestra fe.

De ahí vamos al encuentro de Jesús en la Montaña Sagrada y la revelación del **rostro** de Dios en él.

Emigrante Abraham, nuestro Padre en la Fe

Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán:

*- **Sal de tu tierra** y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.*

***Abrahán marchó**, como le había dicho el Señor.*

El estar dispuesto a ponerse en marcha, el estar dispuesto a **volver a empezar**: ése es el tema de esta narración de Abraham.

Cualquiera que admire en **Abraham** su capacidad de ponerse en marcha, de desligarse de lazos fuertes y ancestrales, debe recordar que también tiene su valor el permanecer, el quedarse, el perseverar. Se ha instalado en nuestra cultura una especie de “nomadismo” que nos hace ir de un lugar a otro, de una ciudad a otra, de un compromiso a otro, desligándonos de lazos, a veces consagrados solemnemente.

Pero si conocemos el arte de permanecer y **perseverar** en ser fieles, puede que en un determinado momento haya quedado escrito un capítulo del libro de nuestra vida y se abra algo **nuevo** que exige nuestra decisión.

La llamada

Abrahán era ya **viejo** cuando escuchó la llamada de Dios y abandonó su patria. Había tenido muchos años para aprender la perseverancia y el ser fiel a Dios en la habitualidad de largos años de vida diaria, hecha de familiaridad, regularidad y confianza.

Por otro lado, era un hombre sin descendencia. Tal vez fue difícil para él soportar las habladurías de los vecinos, y seguramente experimentó la necesidad de desligarse de ataduras, de abandonar el medio en el que había transcurrido toda una vida, y buscar una **vida nueva**, un lugar nuevo.

Si se ha hecho esa doble experiencia, sólo basta la promesa de **Dios** de que **él nos guía**, de que estará con nosotros, de que su bendición nos acompaña en cada uno de nuestros pasos.

Por otro lado, ese desligarse de viejas ataduras no es un simple huir. No basta el descontento con el presente para construir un nuevo futuro. Es necesaria una **promesa** y una **esperanza**. Esta salida, éxodo o mudanza de Abrahán es el momento clave de una vida que estaba orientada a Dios. Toda una larga vida preparó interiormente este nuevo andar de tan buen paso, libre para creer y abrazar lo que Dios tenía pensado para él. **Sal de tu tierra... Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.** Fue eso lo que hizo que Abrahán se convirtiera en padre de una incontable multitud de creyentes. Abraham, **nuestro Padre en la fe** (Canon romano de la misa).

En la Montaña Sagrada

Mateo 17, 1-9

*Seis días después Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó a un monte alto a solas. Y se **transfiguró** ante ellos. Su rostro brilló como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y se le aparecieron **Moisés** y **Elías** hablando con él. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, **qué bien se está aquí**. Si quieres, hago aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube dijo: “**Éste es mi hijo** amado, mi predilecto, **escuchadlo**”. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, aterrados de miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “**Levantaos y no tengáis miedo**”. Alzaron ellos sus ojos y no vieron a nadie, sino sólo a Jesús.*

*Y mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “**No contéis a nadie** esta visión hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”.*

La experiencia en lo alto de la montaña no es un **espectáculo**. ¿Recordáis la segunda tentación en el desierto? Era precisamente dar un espectáculo ante el gran público tirándose desde arriba del templo y obligando a intervenir a la Providencia. El espectáculo hubiera abrumado a la gente,

pero también hubiera eliminado la libertad de creer. Jesús rechazó esa posibilidad como un abuso de la providencia de Dios.

* * *

Lo que acontece en la Montaña Santa es una revelación en la que emerge el **ser de Jesús** y su relación con la Ley y los Profetas, representados por Moisés y Elías. Esto último es especialmente importante para los judíos (es el caso de los presentes en el relato), y también para nosotros en la medida en que nos sentimos anticipados en el AT.

Pero lo que ocurre en ellos, Pedro, Santiago y Juan, es una honda **experiencia** acerca de **quién es Jesús**. La visión es un **saber** de vida, no una lección doctrinal. Una experiencia que afecta a la persona, la conmueve, aunque sea por un breve tiempo, antes de convertirse en memoria y quedar sometida a la contingencia y el olvido. El imperativo de Jesús es que no se hable de la experiencia. Pero es evidente que ellos no vuelven a la vida sin nada. Hay un cambio en ellos. Algo vivido dará que hablar, algo que ahora toca rumiar en silencio.

[Lo llamamos **Transfiguración**, porque la figura que se ve cambia asombrosamente. Cristo se hace patente en un cambio que viene de dentro. Por parte de ellos, los tres elegidos, se trata de una visión que ahonda en el ser de Jesús, fruto seguramente de un intercambio, de un diálogo en el que Jesús ha desgranado mucho de lo que ha oído al padre, hasta hacerse visible, como si se asomaran a su interior.]

El privilegio de ver

No he tenido una experiencia-visión como la de los tres discípulos. Tampoco la tuvieron los otros apóstoles. ¿**Por qué** unos sí, otros no? Sin duda es una **gracia** sobre la que no caben preguntas. Pero la experiencia será comunicada a otros. Es lo que se desprende de las palabras de Jesús que manda silencio ahora, pero para hablar cuando llegue el momento. Esa vivencia de la Montaña Santa es un bien común, como ocurre con cualquier otro beneficio o gracia o **carisma**: poned al servicio de otros el carisma que habéis recibido.

Seremos semejantes a él

Juan, uno de los tres testigos de la transfiguración, dice en su *I Carta* unas palabras proféticas que nos incumben a todos: *Somos hijos de Dios, aunque todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que el día en que se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es* (I Carta 3, 2), Ellos vieron a Jesús **tal cual es** en la Montaña Sagrada. Cuando conocieron a Jesús sus vidas iniciaron un camino nuevo. Y la experiencia de ahora fue como un relámpago de luz en medio de la penumbra y la cotidianidad de sus vidas... En cierto modo ellos fueron también “transfigurados”.

Y nuestro **ser cristiano** es también un camino de **transfiguración**. ¿Qué buscamos tan a menudo con el “cámbiame”, con los afeites, el trajearse y adornarse, el disfrazarse...? ¿Qué insatisfacción nos está moviendo? ¿Estás buscando el ser **otro** o estás buscándote a **ti mismo** en lo que más auténticamente eres y no sabes, no te descubres, o te confundes? ¿Cómo soy o cómo me ven? ¿Por qué doy tanta importancia a cómo me ven y qué dicen? ¿Es una buena consigna ahora en Cuaresma prestar atención a la Voz que manda *escuchar* a Jesús, guardar silencio y aprender a **verlo** en su palabra? Eso nos ayudará también a encontrarnos a nosotros mismos.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Cristo no dijo doscientos, cincuenta ni diez, sino dos o tres. Dijo estrictamente que él es siempre el tercero en la intimidad de una amistad cristiana, en la intimidad del cara a cara.

Simone Weil, *A la espera de Dios*

Abraham migrante

Deja tu tierra natal y la casa de tu padre y dirígete a la tierra que yo te mostraré (Génesis 12, 1)... El desarraigo de la patria en Abraham es a la vez su arraigo en el futuro que promete Dios. Abraham participa del destino de los migrantes de toda especie y es al mismo tiempo un migrante singular, un migrante de la esperanza. Jesús de Galilea, él también con un “pasado de emigración” y un hombre que dice de sí mismo que no tiene dónde reclinar su cabeza, nos llama a todos nosotros a vivir nuestra vida con él como peregrinos...

Quien se ha vinculado a Jesús se ha vinculado a un migrante cuya patria está en el futuro. Compartimos con todos los humanos una existencia itinerante. Nuestro testimonio como tales no es andar errantes sin una meta; más bien como peregrinos estamos de camino hacia una meta que todavía no vemos, pero que se nos ha prometido. Cuanto más y con mayor hondura nos sentimos peregrinos, como hijos de Abraham y discípulos de Jesús, tanto más sinceramente podemos ofrecer a los migrantes, forzosos y sufriendo en nuestros días, solidaridad y arraigo en nuestro país, en nuestras casas y en nuestra vida.

Jakob Paula, *CIG*, Semanario Católico Ed. Herder